

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	
TRIMESTRE		1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.	
AÑO III		2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.	
Península.....	1,50 pesetas.	3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.	
Ultramar.....	3,75 —	4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
Extranjero.....	5 —		
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES		NUM. 89	

Madrid 1.º de Mayo de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

## El Montepío, propietario

La reciente adquisición de la finca denominada «Las Cuarenta fanegas», que el Montepío realizó, en nuestro entender con indudable acierto, ha puesto sobre el tapete, en aquellos sitios donde se cotizan los asuntos relacionados con el Cuerpo, el tema de la aplicación que a la compra puede dársele con mayores beneficios para los fondos sociales.

Con tal motivo, hemos podido recoger diversos criterios que, con merecidos todos el mayor respeto, no han conseguido modificar en un ápice aquel con que EL HERALDO examinó desde el primer momento el hecho indiscutible de la compra. Para nosotros, la adquisición no representaba sino un síntoma tan racional como justo de los nuevos rumbos indicados por la Junta directiva de la Sociedad a la general para reparar su capital de un solo y exclusivo empleo.

Pero al hacerlo así, entendíamos, y continuamos entendiendo, que no por huir de un solo signo de riqueza pudiera incurrirse en la vulgaridad de pretender convertirla en labradora, mercantil, etc., etc. Malo, y hasta desastroso pudiera resultar una cartera atiborrada de papel de la Deuda pública; pero especulaciones de todos conocidas, por improductivas, aún resultarían infinitamente peor.

No. La Directiva de la Sociedad benéfica no ha pensado ni remotamente convertirse en labradora al adquirir el magnífico predio de que hoy es propietaria ésta. Lo que la dirección social ha pretendido es garantizar es fijar por manera sólida el primer jalón de un itinerario diverso del actual, é íntimamente ligado con el acuartelamiento general del Instituto que, como es sabido, satisface el presupuesto de Gobernación por el concepto de alquileres de los locales todos en que se alojan sus quince mil individuos, mediante la considerable partida designada a este fin.

Y si a esto obedece el hecho realizado por la Junta directiva del Montepío no puede desconocerse el acierto con que obra, ni la seguridad del éxito y... ¿por qué no decirlo? ni el patriotismo tan grande que entraña tal pensamiento. ¿Se harán precisas demostraciones? Muchas pueden ofrecerse a bien pequeño esfuerzo; pero no es chica ni poco elocuente la que se desprende del lugar primero en que la Sociedad decidió hacerse propietaria de edificio importantísimo y de una no menos importante extensión de terreno en las mismas puertas de Madrid.

Donde tan deficientes son por desgracia, las condiciones de los alojamientos disponibles.

Los núcleos principales del 14.º Tercio acuartelados están en edificios vetustos ó necesitados de reformas, que implicarán el empleo de sumas considerables y de un tiempo que la circunstancia de desahucio en que están, no ha de permitir emplear.

La cabecera del primer Tercio ocupa otro nuevo,

muy bueno y muy útil para casa de vecindad de gente calurosa, pero que es imposible reconocer con visos siquiera de acuartelamiento de fuerzas militares. Y sin embargo, unos y otros no cuestan menos al Estado que cien mil pesetas anuales, por el concepto exclusivo de alquiler...

Esto, indudablemente, es lo que ha solicitado el interés plausible de la Junta Directiva del Montepío para adquirir terrenos aquí, que algún día puedan ofrecer, si no a toda, a alguna parte de la fuerza de la Guardia civil, alojamiento hecho *ad hoc*, en condiciones de higiene recomendable y con una economía para el Erario que acredite de patriótico, como indicamos antes, ese pensamiento social, al propio tiempo fructuoso para los intereses de la Sociedad bienhechora.

Algunos espíritus meticolosos donde faltan objetan de inconveniente tal empleo en razón de la distancia, dicen, á que la finca en cuestión se halla; siendo así que ésta se encuentra en las inmediaciones mismas del barrio de la Prosperidad enlazado al de Salamanca por tranvía, y por consiguiente en idéntica situación que el de Pozas de la estación férrea de Atocha, ó en la del Pacífico respecto á los Cuatro Caminos.

Es inexacto lo de la distancia, como sería absurdo negar que la propiedad adquirida por el Montepío se halla en la línea que determina la principal dirección del ensanche de esta capital que la adquisición, por el mero hecho de haberla realizado una Sociedad creada en el Instituto, ha de contribuir á aumentar y á activar en tan importante zona.

Breve tiempo ha de ser necesario para ver confirmados unos asertos, que no habrá quien niegue, en su fuero interno, de cuantos conozcan la coronada villa y que ha de aumentar considerablemente e valor real de la adquisición.

Pero conste que, sin defender jamás criterios impresionistas del momento ó precipitados, deseáramos que la Sociedad no se detuviera en este primer y acertadísimo paso dado, completando el estudio del acuartelamiento general del Instituto en Madrid, hasta hallar y poder ofrecer al Gobierno de S. M. soluciones, á la par que soluciones convenientes para el fin esencial de la Asociación, útiles y económicas para los intereses del país.

Animo, pues, y á complementar en debida forma esta nueva fase en que la querida Sociedad se nos ofrece, y á que no resulte estéril:

El Montepío, propietario.

## Lo que se dice

Con ocasión de la enhorabuena dirigida por nosotros á los señores primeros jefes de Comandancia á consecuencia de haberse reducido á una las dos revistas á que estaban obligados antes, nos ruega el que lo es de la de Málaga, teniente coronel D. José

Murciano, hagamos constar que dicha felicitación no puede referirse á él, por el cargo que ejerce, ni acaso tampoco al jefe de la de Valencia.

Cumplidos los atentos deseos de nuestro distinguido comunicante, ha de permitírsenos decir ahora que el Sr. Murciano no debió leer los artículos nuestros en que defendíamos la reducción á una de las dos revistas porque si hubiese hojeado aquellos trabajos, habría visto que uno de los argumentos en que fundábamos la necesidad de la supresión era precisamente que en las Comandancias de Madrid y Málaga, sus primeros jefes hallábanse exceptuados de la doble revista. Lograda afortunadamente la igualdad para todos, mal podía entenderse dirigida nuestra felicitación á jefes á quienes ningún beneficio reportaba la medida.

Que, aunque con excepciones como las señaladas, defendimos y reclamamos por equitativa sin paramientos en excepciones de ninguna especie; como defendemos la concesión de gratificación á los comandantes primeros jefes y ¡ojalá viéramos realizada esta aspiración, aunque los tenientes coroneles rechazaran nuestras enhorabuena!

Por lo demás, y sin desconocer la importancia grandísima que entrañan mandos como el de la Comandancia de Málaga, no nos negará nuestro distinguido comunicante que á todo hay quien gane en este mundo. O lo que es lo mismo: que entre los 118 puestos de su unidad, y los cuarenta y pico de las de Huelva, León, Guadalajara, Cuenca, etc. con la anterior obligación de revistarlos dos veces al año, y dos mil quinientas pesetas menos de sueldo, siendo idéntica la responsabilidad y parecida, cuando no peor, la topografía, medios de transporte etc., etc., la elección se haría bastante dudosa acaso.

Circunstancias que, no por desagradables, minoran el impropio trabajo que pesa sobre el primer jefe de la tantas veces citada Comandancia de Málaga, quien, como todos sus compañeros, dispone en absoluto de las columnas de EL HERALDO para defender en ellas cuanto considere conveniente, personal ó colectivamente apreciado, siempre que con la Guardia civil se relacione.

En los días transcurridos desde nuestro número anterior, han sido revistados por el Director general y general Secretario, los colegios de Getafe y Valdemoro, y el Depósito de Recría y Doma del Instituto.

Todos estos establecimientos han sido hallados por los jefes superiores en brillante estado, y recibido sus distinguidos jefes felicitaciones, á las que EL HERALDO une la suya, aunque modestísima.

Hemos recibido un extenso comunicado que desde Hornachuelos nos dirige D. Pedro Escudero y que con sentimiento no publicamos por falta de espacio.

Nuestro apreciable comunicante, en el aludido es crito, hace todo género de encomio de la Guardia

civil establecida en Hornachuelos, y particularmente del celoso cabo comandante del puesto, D. Antonio Sánchez Morilla, por el servicio importantísimo que acaban de prestar capturando á los autores de un horrendo crimen cometido en la persona de un desvalido anciano de aquella localidad.

El Liberal, y con él algún otro periódico, lamentase de que no puedan ascender á cabos todos los que figuran en las listas de elegibles formuladas en el último examen, cuando los guarías que en ellas figuran han demostrado sus aptitudes para el empleo á que aspiran.

De eso mismo nos venimos lamentando nosotros desde que EL HERALDO nació á la vida pública; pero lo que parece que ignora el colega, es dónde está el origen del mal. El Reglamento de ascensos no autoriza para el ascenso más que á los que, dentro del año, les corresponda vacante, quedándose los demás en la misma situación que estaban antes de presentarse á examen, y sin más derecho que el del pataleo, en el que estamos equiparados todos los españoles.

Contra lo que debe ir EL Liberal, pues, es contra ese malhadado Reglamento de ascensos, por cuya reforma ¡ay! hace tanto tiempo que suspiramos.

Seguimos recibiendo adhesiones por nuestra campaña en contra del desempeño de destinos policíacos por oficiales de la Guardia civil.

Muchas gracias; y lo que hace falta es que pronto sea un hecho lo que hoy sólo es una aspiración. En ustedes consiste.

Los autores del Album Geográfico de la Guardia civil nos ruegan hagamos saber á nuestros suscritores que han servido puntualmente cuantos pedidos se les han hecho.

También nuestra Administración ha remitido, sin pérdida de correo, los ejemplares que por ese conducto se han solicitado.

El revisor de la línea férrea del Mediodía que se insolentó con un teniente coronel del Cuerpo, se llama Sr. Camacho.

El apellido es notorio, y conveniente que todos le conozcan.

## La insurrección en Cuba

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN LA HABANA)

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL. Mi distinguido amigo: En los periódicos de la corte llegados á ésta veo juicios, versiones y noticias de la insurrección de esta Antilla, que demuestran, ó una ignorancia supina del desarrollo de los sucesos,

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS 118

hierro, esa lucha sorda cuyo desenlace está encomendado al arma blanca.

En la callejuela también se batían con fiera aquellos bravos; pero eran pocos, muy pocos y mal guarnecidos, detrás de aquel débil obstáculo de piedras.

Manazas se había alargado á ver cómo andaba aquello, y volvió corriendo.

—Tú, dijo señalándose a mí; tú, y tú también, Mochuelo; los tres allí: ¡largo y mucho ojo!

Nos batimos bien ¡vive Dios!, y nos vencieron, porque nuestros esfuerzos eran los del pobre naufrago que intenta vencer contra las olas.

Trabajo les costó á aquellos pillos (como les decía Manazas) el apoderarse de la mísera callejuela, y cuando el tropel saltó victorioso sobre nosotros, nos encontraron con los brazos cruzados, imposibilitados ya para oponer la más mínima resistencia. Todo había concluido.

Cuando pasamos por la barricada conducidos por unos cuantos soldados, y atados (porque nos ataron como á ladrones), Manazas estaba muerto al lado del cañoncillo, y su mano crispada tenía preso el mango de un hacha. La sangre había impreso una cinta roja que, naciendo en la frente, iba á morir junto al pescuezo, entre sus enmarañados cabellos. En su rostro inanimado quedaba la desesperación producida por la derrota, y en la comisura de sus labios, contraídos por la postrer convulsión, aún parecía leerse: ¡fuego!

112 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Y rápido como una ardilla, se encaramó en un montón de piedras, desde el cual podía mirar por encima de la barricada.

—Ya llegan, ya llegan, exclamó al poco tiempo: oye tú, avísale al Puceta; mucho ojo, y que no desperdicie la pólvora. Vaya, chicos, continuó diciendo; prepararse ¡ó Dios! allí falta uno; que nadie haga fuego sin que yo lo mande. ¿Me habéis comprendido?

Y seguí dando órdenes, y miraba y volvía á mirar por aquellos agujeros, troneras irregulares por donde se asomaban las bocas negras de las escopetas.

—Son muchos, son muchos, decía Manazas en voz baja: ¡y qué apretados vienen esos malditos! mejor, así mataremos más.

Los franceses avanzaban, en efecto, en apinada columna y con el arma al brazo, silenciosos y sin precipitación.

Su actitud no podía ser menos hostil. Diríase, al verlos, que desconocían el peligro, ó que, conociéndolo, querían hacer alarde de bravura ó desprecio; alarde que resultaba ridículo teniendo una superioridad numérica extraordinaria.

Entonces fué cuando Manazas abandonó su observatorio y se dirigió adonde el cañón estaba. Parecía que lo acariciaba, después de haber modificado un tanto su emplazamiento; parecía que le daba palmaditas, como diciendo: «¿ver cómo te portas?»

Y el cañoncillo lo debió entender, porque cuando Manazas gritó: «¡fuego!», le contestó con una detonación formidable, monstruosa, y la masa enemiga vaciló un momento, detenida por la metralla.

—¡Fuego! volvió á gritar Manazas. Una nube de humo impidió ver por un momento al adversario.

Algo como un rugido, semejante al del león herido, llegó hasta la barricada, al mismo tiempo que una multitud de infantes se lanzaba al asalto con rabia.

El empuje fué rudo: otra vez se oyó la voz de Manazas que gritaba ¡fuego! pero desde entonces no se volvió á oír una detonación, entendiéndose poco á poco y huyendo, á

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS 109

en su agitación febril, miraba y volvía á mirar por aquellos agujeros irregulares, por uno de los cuales asomaba la boca negra de un cañón de pequeño calibre. Aquel hombre era el jefe.

El cañoncillo cogido al azar, detenido acaso en la marcha retrógrada de la artillería al ir á tomar posiciones á retaguardia, fué acogido con un grito de fraternidad por aquel puñado de valientes. El cañón rugió con ira y vomitó venganza, y nada más que venganza é ira revolvían en su pecho los atletas, y de aquel horrible amasijo resultaba la desesperación.

Fué tratado con mimo, colocado en el centro de aquella muralla informe, no sin haber reparado antes la falta de una sobremuñonera con una soga de esparto que hacía bastante íntima la unión de la pieza con su afuste.

Horrible contraste! Aquella boca circular, fría, muda y lóbrega, casi tan lóbrega como la umbrosa cavidad donde se fraguaban los pensamientos del que la había emplazado, había de abrasar como una ascua, iluminar con su rojiza luz y atronar el espacio con ese ruido característico que produce la metralla.

Hacía ya un buen rato que en la plaza había cesado el fuego, y perdiendo una y otra casa, habían sido rechazados hacia el perímetro del pueblo, últimas posiciones desde las cuales el fuego de los diezmos defensores, apenas si podría contener un cuarto de hora al enemigo. El estridor de la lucha, que decrecía por momentos, llegaba hasta nuestros hombres en oleadas intermitentes.

Las tropas se batían en retirada; pero aquellos bravos, que no tenían noción del arte de la guerra, se batían cuerpo á cuerpo y no retrocedían nunca.

Esto era todo para ellos. Aquellos hijos del pueblo, aquella canalla que empezaba á sentir el hambre, aquellos hombres que esperaban serenos una muerte cierta, consecuencia lógica de una resistencia estúpida, sentían latir en su corazón el sentimiento de los defensores de Sagunto y Numancia. España es siempre España, y el pueblo... el pueblo es siempre el héroe!



ó una deliberada intención de ocultar al público la verdad.

Si lo primero, entiendo que aquellos periódicos de más circulación y más llamados por su prestigio á estampar en sus columnas el reflejo fiel de la verdad, deben rodearse de buenos medios de información para que la opinión no se extravíe, y sin fiarse del romanticismo y cantos de sirena de nuestros vecinos, expuesto en forma de ofrecimiento de neutralidad y apoyo incondicional á nuestro pabellón, estudiar su historia, carácter, política y aspiraciones para no dejarse sorprender por las noticias que de allí tengan origen; pues teniendo presente que en Nueva York reside la Junta central del partido separatista, y como recurso de los más secundarios pudiera tener subvencionado algún periódico para que fantasee á su manera con el fin de ganar terreno en su aspiración de reconocimiento de beligerancia y sostener el entusiasmo en los 15 ó 20.000 tabaqueros que existen en los diferentes centros fabriles del Estado de La Florida para que se presten á la sangría semanal de un pesito por barba, á fin de que el señor Martí y cofrades sostengan su boato, fácilmente se comprenderá el móvil y el origen de los noticiones dados por el periódico *El Herald*, de Nueva York. Primero, que toda la provincia de Vuelta-Abajo estaba en poder de los insurrectos, donde habían constituido situación en algunas localidades, y efectivamente no hay un solo hombre en armas en ella; después, que atacaban y trataban de tomar la villa de Regla, que sabe usted está á dos kilómetros de la Habana; luego, que una columna del ejército español se había pasado al enemigo; miles de noticiones después, de más ó menos calibre, y, por último, la toma de Manzanillo y sumisión del coronel español Sr. Santocildes y alcalde municipal, que lo es el teniente coronel Sr. Otero y Pimentel, quienes, dice, entregaron sus espadas al cabecilla Amador Guerra.

Para los comentarios que se le ocurra, incluyo á usted un recorte del periódico *La Lucha*, titulado «Las dos espadas», que á esta última noticia se refiere, más otro bajo el título «Más mentiras», que copia también cosas graciosas de *El Herald*.

Si los juicios, versiones y noticias que estampaba la prensa de esa corte envuelven la deliberada intención de ocultar al público la verdad, yo, aun cuando poco versado en política, entiendo que una solemne torpeza engañar al país, que debe saber la verdad, por negros que sean sus colores; entre otras razones, por la de la natural conveniencia del mismo Gobierno de tenerlo favorablemente preparado para todos los sacrificios.

Las guerras traen en pos de sí, entre otras muchas consecuencias, en la comarca teatro de ellas, la perturbación del comercio y la paralización de la agricultura, y á la nación un daño inmenso á su crédito y aumento considerable de gastos; y como el pueblo es al fin el que paga los vidrios rotos, bueno es que desde un principio sepa la verdad para disponerse á soportar toda clase de sacrificios en sangre y dinero y se estimule su entusiasmo y sentimiento patrio para que, antes de verse objeto de formas ó medios violentos para aquel fin, dé al Gobierno las facilidades de su espontaneidad.

Maltrecho y largo ya el exordio, pasaré á la parte concerniente á noticias de la insurrección, que es lo que no se me oscurece interesa á usted más.

En mi anterior le daba datos de la situación de Oriente, que por si no todos los lectores saben que constituye ese departamento, les diré que es exclusivamente la provincia de Santiago de Cuba, á la que está circunscrito el movimiento insurreccional, número de partidas que había, importancia de cada

una, jefes que las mandan y hazañas que iban realizando.

Lo de más importancia que ha surgido después, es lo siguiente:

En los últimos días del mes de Marzo se reunieron varias partidas en los montes denominados «Dos leguas», y proclamaron general en jefe á D. Juan Masó.

A la llegada á «Puerto Padre» del batallón Peninsular núm. 1, que embarcó en esta capital con el general Salcedo, se encontraba en las inmediaciones de dicho puerto una partida de 800 hombres, que se dice mandaba un tal Vicente García, general de la antigua insurrección (yo dudo sea éste el cabecilla, por cuanto me parece recordar que hace años anunció su muerte la prensa extranjera), cuya gente parece concibió la idea de atacar el vapor desde una manigua inmediata, por donde había de pasar; pero enterados por un práctico el personal de á bordo, y el general Salcedo, de la novedad, hicieron una maniobra, buscaron otro sitio de desembarco, y al hacerlo fué desplegándose el batallón en guerrilla, dirigiéndose á buscar la partida, que ya había desaparecido.

El día 31 embarcó el 6.º batallón Peninsular en el puerto de Batabanó, con rumbo á Manzanillo; el 7.º envió dos compañías á Pinar del Río, y las restantes han sido destacadas en varios puntos de esta provincia de la Habana, por secciones de 50 hombres, en previsión de que algunos inexpertos tratasen de hacer alguna pirueta, como se susurraba.

Antonio Maceo, general de bastante prestigio entre su gente de la antigua insurrección, y en particular sobre la de color, á cuya raza pertenece, desembarcó por fin, después de permanecer en la expectativa en Monte Cristi, y por último en Kingston (Jamaica), el día 1.º del actual, según una versión, con 60 hombres, y según otra con 32, inaugurando sus hazañas con asesinar al capitán de la goleta que lo trajo, como medio de fácil liquidación de cuentas del transporte, cuya embarcación, sin buena dirección ya, y temiendo ser vista por el cañonero *Indio*, que andaba cerca, embarrancó, y vista por éste quedó en nuestro poder.

La presencia de este cabecilla en el país, puede influir poderosamente á que la insurrección tome una importancia que haga más laboriosa su terminación; pero el país no en balde confía en la pericia y estrategia de nuestro nuevo capitán general Martínez Campos, que es esperado con avidez. Su nombramiento ha sido aprobado con entusiasmo por el ejército y todas las clases sociales, sin distinción de partidos, y arribará pronto á nuestras playas; así como confía en nuestros bravos soldados, que en tan respetable número, y mandados por oficialidad tan brillante, nos han enviado la patria, los que, unidos á los no menos valientes que ya existían aquí, con la ventaja de su aclimatación, sabrán dar pronto fin á la contienda.

La decisión de nuestro Gobierno de aportar toda clase de elementos y recursos en breve plazo para cortar pronto la cabeza á la serpiente, es el mejor argumento que puede emplear, pues la prolongación de este estado de cosas sería de fatales consecuencias, siendo opinión general que al departamento Oriental pudieran seguir los demás, si bien no con la importancia que allí tiene, al menos con la suficiente para tener resonancia en el extranjero, y producir un efecto moral terrible.

Los hombres sensatos del partido autonomista, no hay duda, rechazan el movimiento y han puesto de su parte todos los medios posibles para evitar prosperar; pulso la opinión entre ellos, y he visto cartas de hombres tan prestigiosos como Márcos García y Es-

poturno, caudillos de la anterior insurrección, que me convencen de su honradez, y á mayor abundamiento, adjunto incluyo á usted el manifiesto que la Junta Central del partido dirige al pueblo en el que abiertamente condena el movimiento y se pone al lado del Gobierno. Pero por triste que sea, hay que conceder que la disciplina entre ellos está poco cimentada; no hay la unidad de aspiraciones y espíritu que debiera; cada uno se erige en jefe, y de aquí el que aquellos hayan sido desoídos, y la Junta directiva, en que hay hombres prestigiosos, pierda toda esperanza de ser obedecida; los hechos lo han demostrado, pero no por esto debe escatimarse un aplauso y estarles reconocidos por su actitud, con la que no hay duda prestan importantísimo servicio al Gobierno, pues siempre hay en sus filas algunos millares de obedientes que secundan sus consejos.

Que no todos están en este número, lo prueba el hecho siguiente:

Desde hace días se conocían los proyectos que acariciaban algunos jóvenes inexpertos de esta capital y algunos de sus pueblos, de echar su canita al aire, y dar el grito subversivo en dos ó tres puntos de la provincia para acreditarse de buena patriotas y producir el efecto moral consiguiente en el extranjero y ante la gente que los dirige para justificar la inversión del dinero que les han mandado de Key-West (Cayo-Hueso) aunque supongo no habrá sido en mucha abundancia, pues que anteaer mismo la mala casualidad hizo parar á manos del jefe de policía, Sr. Pagliery, una carta de un titulado coronel, que obraba por poderes de otro titulado general, dirigida á otro también titulado capitán, en que le recomendaba el saqueo desde las primeras de cambio, como medio de allegarse recursos, porque éstos andaban escasos; pero dió el ídem de que tanto el citado jefe de policía, que sabe usted es el teniente coronel de la Guardia civil D. José Pagliery, como el coronel del propio cuerpo, jefe de operaciones de la Habana, que parece tienen buen olfato, husmearon la cosa, omaron sus medidas en la noche del día 6 del actual, cubriendo el coronel Tort varios puntos del campo, y saliendo á media noche de esta capital el Sr. Pagliery con algunos inspectores y celadores de policía, así como con el capitán ayudante de la Guardia civil Sr. Escribano, que llevaba á su vez 25 hombres de su cuerpo con los Sres. Zugasti y García, jefes de las líneas de Marianao y Cotorro; se apostaron en tres puntos distintos de la dirección de San José de las Lajas y Jaruco (á dos leguas y media de esta capital el punto de emboscada) y me cogieron en el garlito á once sujetos que, con armas y la correspondiente banderita, iban á incorporarse al punto de reunión de la partida, que lo sería entre San José y Jaruco, en cuya comarca, á la misma hora de la madrugada del 7, el coronel Tort con su gente pescó 15 patriotas, con cuyo servicio se han frustrado por ahora sus planes.

Para terminar: anoche llegaron noticias de haber alcanzado el general Salcedo una partida insurrecta, á la que hizo ocho muertos que recogió, aparte de muchos heridos, no teniendo que lamentar por su parte más que la muerte de un guerrillero y la de que al coronel Santocildes, (el cual sigue bueno en su importante salud y tan flamenco y simpático como siempre, no obstante las veces que lo ha matado la prensa de Nueva York) se le han presentado diez hombres procedentes del campo enemigo.

Queda por hoy, cual siempre, de usted afectísimo amigo,—EL CORRESPONSAL.  
Habana 9 Abril 1895.

Después de la anterior carta, poco podemos, mejor dicho, poco queremos decir de lo que en Cuba pasa.

Ya lo advierte nuestro ilustrado corresponsal: hay que vivir prevenidos contra toda noticia de imprevisión, que puede muy bien ser efecto de manejos separatistas ó expresión de los agiotajes de la Bolsa.

Buena prueba de esto es el rumor circulado, asegurando que el general Martínez Campos estaba herido; la noticia ha sido desmentida oficialmente, y a intranquilidad ha durado muy pocas horas.

Es preciso, pues, acoger con prevención, con recelo, toda noticia procedente de los Estados Unidos, y no dejarnos llevar por el pesimismo cuando la suerte nos depare alguna adversidad, ni cantar victoria al menor hecho de armas satisfactorio; no nos cansaremos de repetirlo.

Para nosotros es indudable el éxito de la campaña; pero estemos advertidos, porque de todo tienen los azares de la guerra.

Cerraremos este artículo dando cuenta del telegrama oficial que del general en jefe se ha recibido:

«Habana 28 Abril.—Gobernador general á ministro de la Guerra:

«Gobernador militar de Puerto Príncipe me participa que la partida de 30 hombres mandada por Castillo, que apareció en Arroyo Blanco, fué batida el 23 por la fuerza de Ciego Avila, mandada por el teniente coronel Salamanca. El 27 fué sorprendido el puesto de Jigotea, que constaba de seis hombres, resultando un muerto y un herido. Fuerza de caballería de la Guardia civil persigue partida —Campos.»

El hecho de que esta partida haya surgido en el departamento Central ha preocupado algo la atención pública; pero no significan nada una docena de aventureros que se dedican acá y allá á probar fortuna, ni es posible asegurar por esto que esté en guerra la provincia de Puerto Príncipe.

Nosotros nos abstenemos de más comentarios, pues lo único positivo y digno de apreciarse son las noticias que nuestro corresponsal nos transmite, y que, si no traen toda la celeridad de los cablegramas, están purgadas de impresionismos y dictadas con verdadero conocimiento de causa.

## Ley de retenciones

La *Gaceta* del día 26 de Abril publica la ley de retenciones que, con tanto aplauso de la opinión militar, fué presentado á las Cortes por el ilustrado general Sr. Ochoando.

Los representantes de la nación han sancionado una ley justiciera y necesaria, y al general Azcárraga, ministro de la Guerra, hále tocado refrendar la ley que á continuación insertamos, verdadera garantía contra las iniquidades de la usura, que con tanta saña se ha cebado siempre en los militares.

El *HERALDO* hace suya la satisfacción que ha de experimentar el elemento armado con tan saludable medida, y reitera al Sr. Ochoando los plácemes que le dedicara desde el comienzo de sus laudabilísimas gestiones.

«D. Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad la Reina Regente del Reino;

«A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

«Artículo 1.º Los fondos pertenecientes á las cajas militares del Ejército y de la Armada se considerarán como caudales públicos aunque no ingresen en el Tesoro, por el objeto especial á que están destinados. En su consecuencia, los anticipos, retenciones, débitos y responsabilidades que con arreglo á las disposiciones vigentes se hagan por dichas cajas á los generales, jefes y oficiales del ejército, Armada y sus asimilados, tanto en activo como retirados, tendrán prelación para su reintegro sobre las retenciones que contra aquéllos se decreten por virtud de mandamiento judicial.

«Art. 2.º Cuando se proceda por deudas contra los

Extraño era el espectáculo que presentaban aquellos hombres sucios y mal vestidos. Aquellas escopetas viejas, corroídas por la herrumbre, deterioradas por el tiempo, armonizaban con las chaquetas no menos deterioradas, con los pañuelos, que hacían el oficio de gorras, con las rojas fajas, con toda aquella indumentaria curiosa y extravagante.

En algunos, á la escopeta habían sustituido una pistola, otros tenían un hacha de *hacer leña*, y el capitán llevaba un pequeño zapapico, que pendía de un cinturón de cuero.

Nada más extraño que aquel grupo dominado por un solo sentimiento, el sentimiento patrio. Nada más austero que aquel puñado de valientes, en que se mancomunaban las libertades de un pueblo indómito y el vigoroso circular del la sangre ardiente; el latido de amor y el deseo de venganza, el grito de rabia y la humilde y fervorosa plegaria. Nada más sublime que aquellos hombres que esperaban tranquilos la muerte.

La calle sucia y lóbrega en la que se ostentaba la barricada, comunicaba, por medio de un callejoncillo, con otra no menos triste y que, desempedrada también, había cooperado á la obra.

Por aquella calle hubiera podido el enemigo realizar un movimiento envolvente para tomar de revés la barricada.

Manazas (que así llamaba á su jefe aquella gente) no sabía nada de estrategia, ni de táctica, ni de nada de cuanto al arte militar se refiere, pero estaba dotado de ese instinto que hace precaver el peligro. Algunas veces, él mismo decía: «yo soy muy zorro.» Así es que tapó la entrada del callejón con una porción de piedras que alcanzaban dos metros de altura; alojó allí seis hombres y otros tantos en las dos casas laterales, perfectamente parapetados detrás de los colchones que había mandado colocar en las ventanas.

Cuando vió concluido todo aquello, decía frotándose las manos: «que vengan, que vengan; ¡en seguida me la van á á pegar esos pillos!»

Yo llegué á la barricada merced á un accidente fortuito. Nos batíamos en una de las casas, contra la cual el enemi-

go había lanzado una masa de hombres considerable; cayeron los más osados ó los más bravos, pero al fin la puerta fué derribada y se trabó en el interior una de esas luchas desesperadas, salvajes, inconcebibles. Al salir los pocos que salir pudimos, un pelotón del enemigo nos cerró el paso, saludándonos con una descarga que derribó en tierra á tres de mis desgraciados compañeros. Yo no sé por dónde escapé; creo que por una callejuela que había á mi izquierda. Ennegrecido por el humo, jadeante, muerto de sed, llegué dando vueltas y revueltas á una calle oscura y silenciosa, donde se oía el eco continuo de la lucha como la repercusión de un lamento. Cuando estuve en la barricada, todos me rodeaban, pintándose en sus rostros la ansiedad y no tuve fuerzas más que para articular muy bajo: «¡agua!», al mismo tiempo que, rendido por el cansancio, me dejaba caer en el suelo.

—Vamos, habla, hombre, habla, me dijo Manazas, así que yo he bebido un buen trago. ¿Qué tal va la cosa?

—Mal, muy mal, le respondí con desesperación; el enemigo es ya dueño del Ayuntamiento.

Algo como una nube cruzó por la contraída frente de patriota de aquel hombre inteligente y noble; pero al momento se repuso y exclamó mirando á sus compañeros, con una sonrisa que presagiaba el triunfo: «¡Si se habrán figurado esos gabachos que son ya los dueños del pueblo!»

La cosa (como decía Manazas) iba de mal en peor, y los defensores de la barricada, para quien no pasaba inadvertida la triste verdad, cambiaban de vez en cuando miradas de angustiosa incertidumbre.

Todo era silencio y sombra entre aquellas dos paredes húmedas y deterioradas; ese silencio precursor de la tempestad cuando el viento se adormece, el cielo pierde su azul y la naturaleza calla.

El tiempo pasaba lento y angustioso: á nuestra retaguardia se oyeron los golpes de un tambor que tocaba con arrebatado.

—¿Qué es eso? preguntó Manazas.

—Tocan retirada, le contesté yo.

## SOBRE SEDAN

(DE LA GUERRA DEL 70.)

POR EMILIO ZOLA

De pronto sonaron las cornetas: ¡A caballo!

Y casi á continuación de este toque se dejó oír: ¡sable en mano!

El coronel de cada regimiento había ido á colocarse en su puesto de batalla, á veinticinco metros al frente de sus tropas. Los capitanes estaban en su sitio; volvieron á aguarar, callados.

No se oía ningún ruido ni un aliento bajo el sol ardiente. Sólo los corazones latían. Una orden, la última, y aquella masa inmóvil iba á ponerse en movimiento, lanzándose á todo correr como una tempestad.

En aquel momento apareció en la cresta del montecito un oficial á caballo, herido, sostenido por dos hombres. Al pronto no le conocieron; después se oyó un rumor, un clamoreo furioso. Era el general Margueritte, que tenía los carrillos agnereados por un balazo, y de esta herida debía morir. No podía hablar; movió el brazo, señalando al enemigo.

El clamoreo iba en aumento.

—Nuestro general... ¡Hay que vengarle! ¡Hay que vengarle!

Entonces, el coronel del primer regimiento alzó la espada y gritó con voz atronadora:

—¡A la carga!

Se oyeron las cornetas, y la masa se puso en movimiento presuroso, al trote. Próspero se encontraba en primera fila, pero casi á la extrema derecha. El gran peligro se encuentra en el centro, donde el tiro del enemigo hace siempre blanco.



suellos ó pensiones de los comprendidos en el artículo anterior, sólo se autorizará el embargo de la quinta parte del haber líquido que perciban. Las disposiciones del reglamento de revista de comisario de 7 de Diciembre de 1892, respecto á los sueldos de los arrestados, suspensos de empleo y sujetos á procedimiento, quedarán subsistentes.

Art. 3.º En tiempo de guerra se suspenderá toda retención decretada contra los sueldos y pensiones de los comprendidos en esta ley que se encuentren en campaña; y entre tanto, la cantidad que esté por satisfacer devengará sólo el 5 por 100 de interés anual, cualesquiera que sean las condiciones estipuladas en cada caso.

»Por tanto:

»Mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

»Dado en Palacio á veinticinco de Abril de mil ochocientos noventa y cinco.—Yo LA REINA REGENTE.—El ministro de la Guerra, *Marcelo de Azárraga*.

## Crónica lamentable.

Un revisor de «chipén»  
y un juez que lo hace muy bien.

Misión, y misión ingrata, la nuestra, que á diario las circunstancias imponen la ineludible obligación de emborronar algunas cuartillas, donde vémonos obligados á emplear la frase dura, siquiera justifique nuestra actitud la razón que nos asiste.

En este país desdichado, donde á la sombra de una mal entendida libertad no hay nada que no se atropelle, nada que ya merezca respeto, mirando friamente el asunto, poco de extraño tiene que la Guardia civil, la benemérita Guardia civil, sea víctima también de ese libertinaje; pero sí extraña, porque no es el populacho el que trata ni el que quita prestigio al benéfico Instituto; no: el pueblo, siempre y en cuantas ocasiones háse presentado el característico tricorno, hále obedecido; y tanto, que bien puede asegurarse que, como nadie, la Guardia civil se impone moralmente cuantas veces vése obligada á contender con el público.

Desgraciadamente, el mal viene de más arriba; precisamente de quien tiene el imprescindible deber de velar, sostener y fomentar sus prestigios.

Dolor, y dolor acerbo, cáusanos el consignar esta afirmación; pero como los hechos censurables se repiten, si nosotros así no lo hiciéramos, valiéramos más romper la pluma y callarnos, puesto que nada hacíamos en defensa de la Corporación.

Hace poco, y entre la multitud de quejas que hasta nosotros llegan, dijimos en este periódico cómo procedía el juez municipal de Cevico de la Torre, dictando una sentencia absurda, sentencia que confirmara un superior jerárquico; en el número pasado hubimos de dedicar un fondo para llamar la atención del gobernador de esta corte, con motivo de una caricatura que en mala hora concibiera un dibujante; por si esto no fuera bastante, hoy, precisamente hoy, llegan á nosotros dos noticias que nos apenas tener que publicar.

Un jefe del Instituto fué llamado ha pocos días á Madrid para recibir instrucciones del Director general del cuerpo. En uso de un perfecto derecho, que le concede su reglamento, un guardia acompañaba al expresado jefe.

Al regresar á su destino, un celoso revisor hubo de manifestar al guardia, en la estación del Mediodía de esta corte, que no podía viajar en el correo.

Contestóle el guardia que acompañaba á un jefe del Instituto, y que sin la orden de éste no podía abandonar el tren. Enterado de lo que ocurría el circunspecto teniente coronel de la Benemérita, cuyo nombre á sabiendas callamos, trató de convencer al empleado de la Compañía, y con palabras, acaso demasiado corteses, explicó el por qué de ir el individuo en el correo.

A las formas finas y circunspectas del jefe se nos dice que el revisor correspondió de tan censurable manera, que á no ser por el exquisito tacto de aquél, indefectiblemente hubiera surgido un conflicto de funestas consecuencias.

El jefe se impuso, como era natural, y el guardia continuó en el tren. ¡Pues no hubiera faltado más!

Son muchas las veces que personalmente se nos ha dicho: «En los correos no podemos viajar.» Tal prohibición hubiéramos de entender nosotros que alcanzaba únicamente á aquellos individuos que no fuéramos preciso coger el primer tren para un servicio. Jamás para los que tuvieran alguno urgente que cumplir.

¿Cómo ni cuándo puede una Compañía coartar las facultades de un Jefe del Cuerpo, hasta ese extremo inverosímil?

Cuando la Guardia civil, por necesidades de su peculiar servicio, se ve precisada á montar en un correo, monta, y punto concluido, lo diga ese celoso revisor ó cien revisores juntos.

Bien podían, siquiera por reconocimiento del discutible servicio que la Benemérita les presta, no llevar las cosas á ese estado de tirantez, y sobre todo usar de menos altanería, que puede resultarles algún día contraproducente.

Si la Guardia civil no sirviera ya para todo, indudablemente no lamentáramos estos hechos; si la Guardia civil estuviera sólo vigilando las carreteras, los caminos y los bosques, bien distinta sería su suerte.

Esta es la primera noticia, que dejamos á la consideración del heredero del inolvidable primer duque de la Victoria, para su conocimiento y efectos... correspondientes.

Y vamos con la segunda: cómo empezar, cielo santo! Porque pase porque es pasadero que una Empeña, ó un Juan particular, no se preocupe ni en

poco ni en mucho de las glorias del Cuerpo. ¿Pero las autoridades judiciales? Esto ya es grave, gravísimo; pues con ser tan grave, lo cierto es que una pareja de Alda-neuva del Camino, provincia de Cáceres, presentó ha pocos días, en el juzgado de Hervás, á un honrado sujeto, y delante de los individuos el juez ordenó se le diera libertad. Muy bien hecho. ¡Valiente manera de sostener á la Guardia civil! ¡Esto ya es insostenible! Es decir, que esto es ya la jaula de la célebre Gran Vía.

La Guardia civil metiendo por una puerta á los malhechores, y alguien, por la otra, poniéndolos en la calle.

¡Qué edificante espectáculo! Con pocos jueces como el de Hervás, en contados días las glorias del Instituto se oscurecían, y su fuerza moral quedaba á la altura de la de cualquier alguacil de pueblo.

Es preciso, pues, que, quien debe, se informe de este hecho, que con frecuencia en el Juzgado expresado se repite; pues por lo que á nosotros toca, dispuestos estamos á dar á los cuatro vientos hasta la menor denuncia que en este sentido se nos haga; porque, créanos el señor ministro de Gracia y Justicia: estamos ya casi sordos de escuchar tantas y tan justas quejas. ¡Ah! Si todos fueran como el dignísimo magistrado de que nos ocupamos en nuestro número de 16 del mes que acaba de dejarnos, entonces, sí; entonces... ¡qué distinta sería nuestra actitud y cuánto ganaría la benemérita Guardia civil!

## MONTEPIÓ

MES DE ABRIL DE 1895

ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Abril de 1895.....	13.303
Altas .....	27
Bajas .....	21
SUMA.....	13.309
Quedan para Mayo .....	133.09

CUENTA

Capital del Montepío en 1.º de Abril de 1895..... Ptas. 1.960.734,02

de socios extraor- dinarios.....	2.323,50	
de id. fundadores y voluntarios..	46.754,25	
atrasadas.....	98,35	
anticipadas.....	748,08	
Diferencia de cuotas de so- cios en Ultramar.....	337 »	
Cesiones de fondo de hombres.....	1.950 »	74.307,77
Parte proporcional de fo- restal y tabaco.....	5,86	
Terceras partes de multas por denuncias.....	655,48	
particulares.....	557,50	
Donativos por venta de caza ocu- pada.....	352,95	
Intereses del capital en trimestre.....	20.524,80	
SUMA.....	2.035.041,79	

Deducciones.

Pensiones.....	202,50	
Material de oficina y escri- torio.....	37,47	
Timbres móviles.....	5,60	617,39
Devolución de cuotas.....	364,52	
Remitido de más por fo- restal y tabaco.....	6,80	

Capital del Montepío en 1.º Mayo... 2.034.424,40-

NOTA. En el presente mes, se ha distinguido la Comandancia de Alava, donando 154,80 pesetas, importe de la caza ocupada y vendida.

## Caridad para los retirados

Y UN POCO DE VOLUNTAD PARA LOS QUE SE RETIREN

He leído en EL HERALDO correspondiente al 16 de Abril, número 37, el floreciente capital que hoy posee el Montepío del Instituto, y no menos la buena dirección y acuerdo que tan respetable Junta directiva ha tenido en emplear parte de sus fondos en adquirir la hermosa finca denominada «El Alba», lo cual estamos poseídos todos los que pertenecemos á tan benéfica Sociedad, que Junta tan honrosa y digna no deja de trabajar para que dichos fondos vayan en aumento á paso agigantado y como el deseo del que suscribe, y en general de todos mis compañeros, es ayudarles en sus deseos para que en aumento fuera, escribo estos mal trazados renglones para dar mi parecer y el de todos mis compañeros con quienes he hablado sobre el particular.

Todos los retirados del Instituto, y en particular aquellos pobres desheredados de la nación que desde la creación del Cuerpo no han podido verse agraciados con una Real orden para aumentarles sus retiros, á más de los muchos descuentos que la Hacienda tiene puestos á tan mezquinos retiros, tienen que poner un apoderado en las cabezas de provincia, y éstos les hacen un descuento del 5 por 100; y ahora estos pobres retirados, la mayor parte de ellos, han de perder un día ó dos, según donde se encuentren, para ir á cobrar, no sin dejar éstos de tener que tomar el tren ó el coche, en el que tienen que pagar sus billetes, y los que no pueden pagar uno ni otro, tienen que alquilar una caballería ó echar una porción de días en andar el camino, originándose muchos gastos, que cuando el pobre llega de regreso donde está su familia aguardándole para pagar á quien le deben, se encuentra que ha tenido que gastar una tercera parte de la

firolera que le han dado. ¿No es esto una lástima, cuando estos retiros podían incluirse en presupuesto y pagarlos los comandantes de puestos en los pueblos respectivos de sus demarcaciones, y ahorrarles esos gastos, y que, en vez de pagar el 5 por 100 al apoderado, le descontara el Cuerpo el 2 ó el 3 nada más, cuyos descuentos pasaran después á los fondos del Montepío, y con esto sería mayor el corto retiro que hoy se da á los desheredados, bendecirían al Montepío y su Junta, que es la que mayormente debe de trabajar, con el apoyo de nuestro dignísimo Director general?

Hágase cargo, pues, de estas líneas el Negociado correspondiente; y si esta idea humilde, como mía, tiene visos de poder traducirse en hechos que puedan llevar algún beneficio á las arcas del Montepío, habremos logrado señalar otro nuevo filón para él, y de paso se conseguiría, de ser esto viable, aminorar los crecidos descuentos que los pobres retirados aguantan, cumpliéndose aquello de «Poco y entre zarzas».

DIEGO RAMOS FERNÁNDEZ.

## Más sobre las interinidades.

Aunque es bien sabido que tanto unen las ideas cuanto los intereses desunen, y por más que del interés de cincuenta familias se trataba en nuestro artículo inserto en estas columnas en el número correspondiente al 12 de Febrero último, el pensamiento que informaba nuestro trabajo ha obtenido buena acogida.

Hemos recibido cartas de muchos de nuestros compañeros, y todos, con rara unanimidad, estiman justo, necesario y conveniente para el servicio y para sus personales intereses que el capitán más antiguo resida en la capital de provincia.

Todos aducen datos elocuentes; abundan lastimosas quejas que, como toda manifestación externa de lo humano y terrenal, abrazan desde la nota épica á la cómica. Quién afirma que interina los ocho doctores justos del año y, puesto el diapason sobre la aritmética, prueba como tres y dos son cinco que su sueldo queda reducido al que disfrutaría en situación de reemplazo, menos un sexto; quién dice, con festiva lógica, que ignora por qué se llama su residencia donde menos reside; quién que en su Comandancia, desde tiempo inmemorial, no para un jefe sino el tiempo absolutamente preciso para alcanzar el marcharse á otra parte, y que él, (nuestro amigo) paga la inestabilidad en el sentido material de la palabra; otro ha estado lejos de su familia, interinando por supuesto, durante gravísimas enfermedades de los seres más queridos de aquella; otro, en fin, en ocasión de venir al mundo su hijo, se hallaba ausente de su casa, desempeñando las funciones del segundo jefe, que disfrutaba licencia para asistir al nacimiento y bautismo del hijo de una prima segunda.

De igual modo aprecian todos la situación del capitán en el centro de la compañía; lo que, sin ser rigurosamente exacto en muchos casos, constituye en todos, en punto á su utilidad, uno de los infinitos prejuicios y convencionalismos que aquí tienen el carácter de dogma. Un capitán está situado en el extremo de su compañía; otro ha de pasar precisamente por la capital para dirigirse á todo puesto de su unidad; por la capital recibe y expide otro la correspondencia; el último de la serie de este cuadro, tiene sus puestos en los lados y bisectriz del ángulo cuyo vértice es la propia capital; y, en suma, la situación lejos de ella del capitán más antiguo nada significa, á nada conduce, nada resuelve más que la ruina de una familia y los quebrantos para el servicio que apuntamos en nuestro artículo citado, entre otros que omitimos entonces en gracia á la brevedad, y hoy, por igual consideración, de entre los que algunos compañeros nos hacen observar.

Es tal, pues, la bondad y justificación de nuestro propósito, que seguros estamos de que si se somete el asunto á minucioso proceso, se resolverá de conformidad con la común aspiración de la clase interesada.

Así lo esperamos confiadamente. Por fortuna, de algún tiempo á esta parte va entrando la piqueta en la muralla de la China que en la Guardia civil cerraba el paso á todo progreso, á toda innovación grande ó chica, á toda aspiración común y noblemente sentida. No hace mucho que se suprimió aquella inútil é inhumana revista anual, que para no pocos venía á ser una peregrinación tan sólo comparable con la de los infieles que visitan el sepulcro del Profeta; ahora se suprime una revista de los primeros jefes; mucho más se ha hecho y mucho más se hará, pues una gestión inteligente y solícita evidencia que el espíritu de la época no halla cerradas las puertas allí donde de sobre se sabrá el aforismo de César: «Nada puede considerarse hecho mientras queda algo por hacer.»

X.

LA INSURRECCIÓN EN CUBA

## ÚLTIMA HORA

La Benemérita y los insurrectos.

Una partida de 40 hombres, mandada por un tal Panchín Varona, atacó, en la tarde del día 8, el puesto de la Guardia civil de San Miguel de Nuevitas, de la Comandancia de Puerto Príncipe, y situado en los límites de la de Cuba, compuesto de cuatro guardias y un sargento, siendo rechazada heroicamente por este puñado de valientes, con pérdida del jefe, que quedó muerto en el acto frente al cuartel; y rehaciéndose la partida, atacó nuevamente al puesto y segunda vez tuvo que retirarse, con la rara casualidad de salir gravemente herido el jefe que sustituyó á Panchín, el que también murió á las pocas horas.

Al oírse los disparos, acudió una sección del ejér-

cito, que contribuyó á hacer desalojar del poblado á la partida.

De usted afectísimo,

EL CORRESPONSAL.

Habana 10 Abril 1895.

Es de extrañar que, dado el actual estado de cosas, se haya dejado un reducido número de guardias expuestos á las fechorías de los separatistas.

No queremos aventurar el comentario; pero si de improvisación se trata, elocuente es el aviso, que las autoridades deben aprovechar, siquiera, afortunadamente, no hayamos tenido que lamentar un fracaso.

## Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES EN EL PRESENTE MES

Se coloca el capitán de reemplazo D. Juan Santos Andrea y el teniente D. Rafael Alcolado Román.

Se amortizan dos vacantes de primeros tenientes por consecuencia del aumento de personal en el Depósito de Recría y Doma, según Real orden de 24 de Noviembre de 1894.

De Real orden se ha autorizado al jefe de la Comandancia de Barcelona para que, en extracto adicional al ejercicio cerrado de 1893-94, reclame el mayor plus que correspondió, desde el 14 de Marzo á fin de Junio de 1894, al guardia de la misma, Pedro Vázquez Ferrer.

Igual autorización se ha hecho al expresado jefe para que reclame los premios y pluses que en el presente año económico han correspondido al cabo Aquilino González Cao y guardias Primo Mateos García y Cándido Chaves Rivera.

Por Real orden de 24 de Abril se concede quede sin efecto el pase á Cuba del cabo Estanislao Méndez Trevir, que ya se encontraba en expectación de embarco para aquellos dominios.

Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas formulada del segundo teniente D. Pedro Paezga Herrero, y guardias Benito Falcón Comech, Nicolás Prades Cuéllar, Juan Ariño Huarte y Antonio Burguís, por el distinguido comportamiento que observaron en el descubrimiento y captura de los autores del secuestro del vecino de Buceite (Teruel), D. Cristóbal Maroto Gil. Se propone al oficial para la cruz de primera clase del Mérito militar, y la misma condecoración sencilla para los individuos expresados.

Se han dado las gracias por el Director del Instituto, con anotación en sus historiales por servicios prestados, al primer teniente D. José Sánchez Bernal; sargentos José Martín, Francisco Espinosa Guisado, Juan Valladares, López, Lesmes Villa Lois; cabos, Pascual Laveda Miñano, Manuel Gordo Manzano, Cirilo Ruiz Garrido, Santiago Morales, Juan Santos Martín, José Vidal, y guardias Eugenio Ramos, Tomás Terroso, Pedro López Pérez, Bartolomé Ferrer, Francisco Allín, Manuel Díaz, Pedro Marzal, Juan Navarro, Alejandro Martín, Silvestre Gordo, Leonardo Matós, Rafael Delgado Alba y Juan Pachón Flores.

La Dirección general del Instituto ha elevado á Guerra propuesta de recompensas formulada á favor del valiente y bizarro cabo Miguel Rodríguez Gordillo, de quien tantas veces nos hemos ocupado, por el servicio que prestó en Granada ha pocos días, capturando á un recomendable sujeto, autor de varios robos en el comercio de la expresada capital.

En la propuesta á que hacemos referencia, se le propone para una cruz vitalicia de 7,50 pesetas, y con la misma condecoración y pensión de 2,50 al guardia Vicente Morcillo Bailón, que le acompañó en el servicio, origen de esta nueva recompensa.

En la cuenta corriente de Abril, la Dirección general del Cuerpo ha hecho abono á varias Comandancias por valor de 36.039,28 pesetas, por pluses de concentración de los meses de Julio á Octubre, ambos inclusive, de 1894.

En el mes de Abril han pasado á situación de retirados: el teniente D. Celestino Durán Blázquez; sargentos Juan López Santana, Bernardo Puche Pulgar, Eloy Pérez Liébana, Francisco Moreno Orduña, Baltasar Pérez Martín, Pedro Abelaira López; cabos Sebastián Sánchez Suárez, Martín Entínez Alonso, Anselmo Cortes y Cortes, Antonio Lipián Rodríguez, y guardias Cirilo Gómez González, Francisco Álvarez Canseco, Primo Sánchez y Vicente Esparza Esteban.

Dice un periódico que en la cárcel de San Roque ha sido reconocido el paisano Juan Haro Santi (a) Carbonero, como uno de los autores del secuestro cometido en la persona del infortunado guardia Juan Contreras y Castillo, cuyo lamentable suceso ocurrió, como saben nuestros lectores, en la carretera de Alcalá la Real, el día 15 de Septiembre último.

Socios de la de Socorros Mutuos que han fallecido.

El capitán retirado D. Nicolás Andrés de Dios, y los guardias en activo Benito Belés Oruz y Florentino Alvarez González.

## Permutas.

Felipe Ibañez Aylón, corneta de la Comandancia de Huesca, puesto de Grañén, desea permutar con otro de su clase de las de Burgos, Santander, Logroño ó Soria, con preferencia á las dos últimas.

Angel Batalla Verdejo, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de San Lorenzo, desea permutar para el 14.º Tercio.



# CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones á las cartas anteriores á la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de tiempo para evacuarlas, se contestarán inmediatamente por correo ó en el próximo número.

**La Solana.**—S. V. T.—1.ª Ninguno. 2.ª Sí, señor, y sus vacantes se cubrirán en el presente mes de Mayo.

**Amador del Pinar.**—C. B. B.—1.ª Ha sido eliminado por haber cumplido la edad de quince años.

**Ballobar.**—V. A. G.—1.ª No, señor. 2.ª Tiene facultades, y no hay motivo para reclamación de ningún género. 3.ª No puede negar en absoluto el auxilio que usted indica; pero está muy recomendado por Real orden de 7 de Febrero de 1881, que sólo en muy contados casos se haga uso de la fuerza para el servicio á que usted alude. 4.ª Sí, señor, aunque debe evitarse en lo posible.

**Rebujena.**—F. G. N.—1.ª En papel de oficio. 2.ª Pueden estar las madres de ambos contrayentes (circular de 2 de Agosto de 1850). 3.ª El núm. 258 entre los cabos. 4.ª No, señor; tiene que ser á los tres años y un día.

**Castellón.**—C. G. G.—1.ª No puede contestarse con precisión á esta pregunta: depende del turno en que lleven el servicio. 2.ª Debe abonarse todo. 3.ª El 36.

**Chinebón.**—M. M. R.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Tiene que ser por lo menos dos años. 4.ª En Lumbrales, Ciudad Rodrigo, Ledesma y Salamanca respectivamente. 5.ª Sí, señor, las terceras. 6.ª No hay obligación; es para el denunciante y aprehensor (Art. 41 de la Ley de caza). 7.ª 22 aspirantes. 8.ª Puede usted estudiarlo, porque no hay tal reforma.

**Almería.**—A. B. C.—1.ª El 43. 2.ª Sí, señor. 3.ª En esta corte, Barquillo, 32 duplicado, segundo derecha.

**Navalcarnero.**—B. V. H.—1.ª El 7. 2.ª No, señor. 3.ª Tendremos en cuenta sus indicaciones para tratar el asunto en la primera oportunidad.

**Moré de Mar.**—E. T. F.—1.ª El 5. 2.ª En 1.º de Enero último se cursó á Guerra con informe favorable, y hasta la fecha no ha sido resuelta. No, señor. 3.ª Se le remitirá.

**Pons.**—J. S. P.—1.ª Número 13. De Melitón Alemán se precisa el segundo apellido para poderle contestar. 2.ª El 29. 3.ª Para Salamanca con el número 294. 4.ª Debe solicitarse para una sola. 5.ª 50 y 24 aspirantes, respectivamente.

**Minganilla.**—S. N. S.—1.ª Por fin de Abril diecinueve años, cuatro meses y tres días de servicios efectivos, y de éstos diecisiete años, un mes y quince días voluntarios. 2.ª Pasaremos nota á la Administración para que le sirvan los números. 4.ª Lo ignoramos; dirijase al autor. 5.ª Remitidos los números que reclama.

**Campllos.**—J. M. G.—1.ª Antonio Campos Rodríguez, el núm. 330 entre los soldados, y á Alon-

so Simón Aguilar le fué desestimado el ingreso en cinco de Febrero último por falta de estatura. 2.ª Por fin de Abril, diecisiete años, seis meses y diez días.

**Valladolid.**—L. C.—1.ª Lo que usted indica tiene que solicitarse del excelentísimo señor Director general del Cuerpo.

**Villanueva de Algaida.**—J. L. Q.—1.ª Seis aspirantes. Ninguna. 2.ª Sí, señor.

**Priego.**—J. A. L.—1.ª No puede contestarse, porque las relaciones de aspirantes de unas unidades á otras, dentro de la Comandancia, las llevan los jefes de las mismas. 2.ª El 327 entre los cabos. 3.ª Desde el día en que sale.

**Véjar de la frontera.**—A. L. F.—El número 45.

**Supuerta.**—M. F. C.—El 11, y no puede precisarse.

**Tipoll.**—F. P. B.—1.ª En la revista de este mes causa alta. 2.ª El 7. 3.ª No puede precisarse.

**Vega del Bello.**—D. P. S.—1.ª El 511. 2.ª El 170. 3.ª Gracias por su atención.

**Espluga de Francolí.**—F. A. F.—1.ª No, señor. 2.ª En San Sadurní.

**Barca.**—J. P. M.—1.ª El 115.

**Caldas de Malavella.**—A. M.—1.ª El 15. 2.ª Cubren las terceras. 3.ª No, señor. 4.ª Real orden de Gobernación de 4 de Septiembre de 1862, carruajes; Real orden de 20 de Junio de 1846; por infracciones á los Reglamentos de Policía y Seguridad; la circular de la tercera Sección, de 7 de Mayo de 1862, da derecho por las anteriores denuncias y por las de uso de armas, caza y pesca; para estas denuncias véase la Real orden de 29 de Diciembre de 1846, y el artículo 39 del Real decreto de 8 de Mayo de 1884 da derecho por lo que respecta á denuncias forestales.

**Hecho.**—J. M. M.—1.ª El 293. 2.ª Es á juicio de los jefes de comandancia, para lo cual les autoriza una circular. 3.ª En el Cuerpo no hay nada prevenido respecto al particular; pero lo natural es que la haga una mujer, pagada á prorrato entre todos. 4.ª En tiempo de veda sólo puede pescarse con caña y anzuelo.

**Murias de Paredes.**—J. C. G.—1.ª El 51 y 66 aspirantes. 2.ª Al Excmo. Sr. Director general del Cuerpo.

**Puerto Colón.**—J. B. S.—1.ª Perdió el derecho al licenciarse. 2.ª Depende de las cláusulas del contrato. Pero si la fuerza ha de hacerlo, lo justo es que á prorrato se pague entre todos. 3.ª Hecho el traslado.

**Getafe.**—D. B. G.—1.ª Sí, señor, el núm. 45. 2.ª 60 aspirantes. 3.ª 20. 4.ª El núm. 36 entre los soldados para el arma de caballería.

**Getafe.**—J. P. B.—1.ª El núm. 1. 2.ª Lo ignoramos; dirijase al autor. 3.ª Remitido. 4.ª Sí, señor.

**Portugalete.**—F. R. S.—1.ª El número 2. 2.ª Aspirantes. 3.ª 6 en Getafe y Granada. 4.ª Ninguno del arma de caballería. 5.ª En la actualidad figura con el número 19. 6.ª Se le remitirá.

**Barruelo.**—F. L. A.—1.ª No, señor; y no procede los reclame, porque están pendientes de Gobernación. 2.ª El 2409. 3.ª 50, 60 y ninguna respectivamente.

**Maulleu.**—R. S. R.—1.ª El 36. 2.ª Hecho el traslado.

**Esterri.**—V. S. G.—1.ª y 2.ª Si al terminar su actual compromiso reúne usted seis años en filas precisamente, sí, señor.

**Isorge.**—J. L. L.—1.ª Número 406 entre los soldados. 2.ª No puede precisarse. 3.ª Se remitió en 9 de Marzo á informe de la Comandancia de Málaga, y hasta la fecha no ha sido devuelta.

**Escombreras.**—A. L.—Los números 866 y 367 respectivamente.

**Ascorial.**—A. B. V.—1.ª Las clases están rebajadas de hacer servicio mecánico; y como la criada sustituye á los individuos en la limpieza, claro es que estos deben pagarla. Reconocido este derecho, como en otras ocasiones ya hemos hecho, nos parece lógico y muy razonable que todos contribuyan al pago. 2.ª Real orden de 31 de Octubre de 1890 (C. L. número 418), según la cual no pueden usar los números. 3.ª Cuando les corresponde en turno, en el cual entran solicitándolo por medio de instancia de S. M.; se acompaña copia de la hoja de servicios. 4.ª Sí, señor. 5.ª Publicada.

**Valdecolmeas.**—F. S.—1.ª No ha tenido entrada la instancia; en el próximo número diremos lo que haya respecto al particular.

**Pozo Canada.**—T. C. M.—1.ª El 4. 2.ª El 2. 3.ª El 4.

**Tarifa.**—A. T. G.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Solo por un año, y lo demás por la continuación, si le conviene.

**Pinilla.**—C. M.—1.ª El 33. 2.ª El 11.425. 3.ª Si el jefe de la Comandancia lo considera necesario, sí, señor.

**Santa Amalia.**—G. A. B.—1.ª El núm. 14, no puede precisarse; ninguna. 2.ª El 15. 3.ª El 97 entre los cabos. 4.ª G. A. B., el 5268, y F. G. B., el 8.786.

**Casas de Cáceres.**—1.ª Ambos procedimientos se siguen en el Cuerpo; pero circunscribiéndose á lo escrito. la pareja aprehensora, debe hacer la denuncia y dar conocimiento al comandante del puesto, y éste lo hará á los jefes superiores. 2.ª En nuestro entender, no debió usted hacerlo á ninguno de los dos. La Real orden de 21 de Septiembre último dice que quien intervenga el arma, forme el atestado y la entregue al Juez correspondiente.

**Guarromán.**—E. G. B.—El más antiguo debe ir encargado, sea guardia 1.ª ó 2.ª (Circular de 21 de Setiembre de 1893). 2.ª Por antigüedad. 3.ª Pertenece á la Comandancia de Cadix, y no tiene reservado el derecho de pasar á la de Jaén.

**Cazorla.**—J. P. F.—1.ª y 2.ª Debe ir siempre encargado el más antiguo, según la circular que anteriormente citamos. 3.ª En Villafraña (Barcelona).

**La Cabañuela.**—A. H. C.—1.ª Por instancia al jefe de la 4.ª sección del Ministerio de la Guerra. 2.ª El 8.995. 3.ª Para tener derecho, es preciso ser retirados con sueldo.

**Cherta.**—S. R. S.—1.ª Cuando esté próximo á terminar su compromiso, sí, señor. 2.ª El 6.249. 3.ª 18 años, 9 meses y 5 días, por fin de Abril, y 15, y 28 de voluntario. 4.ª Por fin de Abril, 21 años, 5 meses y 26 días. 5.ª No, señor. 6.ª D. Mariano Martín, en la Habana, de habilitado, y Juan Minguez, en Figueras (Gerona).

**Barbastro.**—A. L. C.—1.ª El más antiguo de casado; pero la circular de 5 de Diciembre de 1889

manda se tenga en cuenta el número de hijos. 2.ª No, señor. 3.ª El 311 entre los cabos.

**Riogrande (Puerto Rico).**—M. T. C.—2.ª Sí, señor. 2.ª A esta pregunta sólo puede contestar la Comandancia; nosotros carecemos de antecedentes. 3.ª No, señor. 4.ª Sí, señor. 5.ª Sí, señor. 6.ª Hasta hoy no hay nada. 7.ª No, señor.

**Huelva.**—A. R. M.—1.ª No figura en relación; debe, por tanto, solicitarse al jefe de su Comandancia. 2.ª Por fin de Abril, nueve años, ocho meses y veintitrés días. 3.ª El 49 entre los cabos.

**Cañaverol.**—S. E. C.—1.ª El 7.909. 2.ª 1.620 metros. 3.ª Sí, señor, pero en el solo caso de no haber individuos fuera (circular de 5 de Diciembre de 1889). Las madres tienen derecho (circular de 2 de Agosto de 1850). 4.ª No, señor; la circular arriba citada terminantemente lo prohíbe. 5.ª Se les dá deb de los dieciséis: si sale libre del sorteo, desde la fecha citada se le cuenta como servicio voluntario, y en otro caso á los cuatro años de salir del Colegio.

**Almogía.**—J. N. D.—1.ª El 926 entre los soldados. 2.ª Los manuales se le han remitido certificados.

**Un admirador de Ahumada.**—Tenemos dicho repetidas veces que no hacemos caso de los anónimos que en cualquier sentido se nos dirijan: venga, pues, el nombre, y en seguida le complaceremos.

## Para pasar el rato

CHARADA

(Remitida por el cabo Antonio Solís Adán.)

Dos prima es un documento

que se dá á los militares;

tercia quinta es animal

para todos detestable;

tres segunda los barberos

poniéndole consonante;

segunda quinta de cerdo

es plato muy aceptable;

la cuarta no se menciona,

pues no hay dónde colocarla,

y el todo, lector amigo,

son seres abominables,

que han de dar mucho que hacer

por sus intentos fatales.

Solución á la charada publicada en el número anterior:

CHOCOLATERA

Remitieron la solución D. Nicolás Dumont Fajardo, D. Enrique Naranjo Tirado, D. José Guijarro Blanco, D. Antonio Solís Adán y D. Vidal Rico González.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan. Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños. San Hermenegildo 82

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañia

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.